LA MURMURACIÓN Y ALGO MÁS...

El ser humano es bastante incomprensible. Le cuesta mucho aceptar la realidad y por eso nos convertimos todos en seres muy problemáticos, unos más que otros. La mayor parte de los problemas que tienen las personas se los crea la propia persona, aunque siempre busquemos algo externo a nosotros para cargarle con la culpa. ¡Esto es un gran engaño! Me estoy refiriendo a un hecho objetivo. Dios nos ha creado a todos diferentes, distintos, con una personalidad determinada, con unas características irrepetibles. Por eso el dicho: “cada persona es un mundo” es una definición “metafísica” del ser humano que cualquiera puede entender. Cuando salimos al campo admiramos la variedad de colores con infinidad de matices. Esto es lo que hace hermoso el paisaje. Cuando salimos a la calle y nos encontramos con seres humanos y vemos su distinta manera de pensar, distinta manera de actuar, distintas sensibilidades, distintos tonos de voz, distinta manera de vestir,... pensamos que sería más hermoso si todos fuéramos iguales. Dios tiene una sabiduría infinita y por eso tiene potencialidad para no repetirse en sus obras. Tiene poder para crear y por eso no necesita “clonar” sus criaturas. Donde está el problema es que el hombre siempre tiene la tentación de querer enmendar la plana a Dios.

Dios nos ha dado distintas cualidades a cada uno. El cristiano sabe que cada uno las debe utilizar para el bien común. Este plan de Dios es muy hermoso pero se nos hace difícil de comprender porque nunca hemos pensado en serio que las diferencias constituyen una riqueza, casi infinita, para el desarrollo de la raza humana. Es hermoso considerar la raza humana, como es en realidad, como un cuerpo social y compararla con el cuerpo humano, que tiene infinidad de componentes, (llámale miembros) todos con funciones muy distintas, pero todos, si están sanos, funcionan para el bienestar de todo el cuerpo.

El plan de Dios en la creación está basado en la idea de complementariedad. Por eso la vida humana se propaga de una forma natural por la unión del hombre y de la mujer, dos seres complementarios. Por eso si se sigue imponiendo la idea de formar parejas de seres idénticos (tú sabes a lo que me refiero) y se sigue promoviendo y protegiendo con leyes esta aberración, la raza humana estará condenada al exterminio. Creo que esto lo entiende cualquiera. Esto sucede porque se ha pervertido el concepto del amor humano, reduciéndolo a la atracción física y al placer corporal, olvidando un elemento esencial del ser humano que es su alma espiritual.

La crítica y la murmuración tienen origen en la negación de la idea de complementariedad como riqueza humana. Consiste en que lo que no sea igual que yo, me molesta y trato de cambiarlo a como soy yo. Esto es una manifestación de una soberbia refinada: “yo soy el único que sé, el que siempre acierto, siempre tengo la razón, por eso soy el que siempre debe mandar... En mi tiempo de estudiante llegué a la conclusión que en los exámenes de cierto o falso, cuando entraba el adverbio “siempre” la contestación correcta era “falso”. Me hago la pregunta: ¿Tú serías capaz de ser igual al que está a tu lado? Y, ¿cuánto tiempo resistirías al lado de una persona que tratase de imponerte esa transformación? Pensar igual que él, tener los mismos gustos... para no extenderme, ser un “clon” de él, sin personalidad propia... Me dan pena los que son chismosos, los que escuchan a los chismosos, los que le gustan los chismes, los que propagan los chismes, algunas veces con una velocidad astronómica... No piensan que cuando hablan mal de otro, no es que el otro sea como ellos dicen, puede ser un gran santo, sino que están afirmando con voz muy clara que ellos están muy lejos de ser buenos porque tienen mal corazón. Hablar mal del hermano no supone ninguna bondad en la persona que lo hace. La única verdad que están proclamando es que ellos son superiores moralmente a los demás. ¡PURA SOBERBIA!!! Les recuerdo el dicho del Señor: “No juzguéis y no seréis juzgados”. Y, para los que creen que lo que dicen es verdad, les recuerdo: “Sed misericordiosos y alcanzaréis misericordia”. Solamente, Dios puede juzgar, porque conoce lo que hay en el corazón de cada uno. Para los creyentes vean que en el Antiguo Testamento el Pueblo de Dios murmuraba contra Dios y contra la autoridad puesta por Dios para guiarlo. En el Nuevo Testamento los escribas y fariseos murmuraban contra Cristo constantemente. Ni Dios es malo, ni Cristo era malo, pero los que murmuraban en contra de ellos no tenían ni buen corazón ni buenas intenciones. ¡Pero Sí tenían mucho egoísmo!

Hazte la pregunta: ¿Tienes interés en ayudar a tu hermano a ser mejor? Ora mucho por él, que no dudo que tú estarás de acuerdo conmigo, que la oración será una ayuda más eficaz que la crítica. Y tolerar sus defectos supone en uno más comprensión, más bondad, más generosidad, más amor que cuando se le critica. ¡Que Dios te bendiga y la Santísima Virgen también!